

Berceo	146	109-136	Logroño	2004
--------	-----	---------	---------	------

MILAGROS DE PEREGRINOS A SANTIAGO

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y ESTUDIO DE LA NARRACIÓN DE VARIOS 'MILAGROS DE PEREGRINOS' CONSERVADA EN UN CÓDICE DEL ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA¹

TOMÁS RAMÍREZ PASCUAL

RESUMEN

Se trata de un códice del archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, en el que se encuentran relatados catorce «milagros» realizados por Santiago a peregrinos en el Camino a Compostela. Una introducción sitúa el códice en su tiempo, en el lugar en que se encuentra y en el lenguaje religioso medieval.

Palabras clave: Milagros. Peregrinación. Compostela. Camino de Santiago. Códices medievales. Santo Domingo de la Calzada. Lenguaje.

It is a question of a codex of the file in Santo Domingo de la Calzada's cathedral in which are reported fourteen miracles realized by Santiago to pelegrins in the way to Compostela. An introduction places the codex in its time, in the place in which they are and in the religion medieval language.

Key words: Miracles. Peregrination. Compostela. Santiagos's way. Medieval code-xes. Santo Domingo de la Calzada. Language.

INTRODUCCIÓN

En el año Santo Compostelano de 1993 me atreví a publicar una primera traducción de *milagros de Santiago* conservados en un códice del Archivo de nuestra Catedral de Santo Domingo de la Calzada (Revista *Peregrino* n.31-32); apareció con demasiados errores. Pero he tenido ocasión de volver después sobre aspectos más específicos de ellos, al presentar una lectura comparativa del 'milagro del peregrino ahorcado' según distintos códices y recensiones (*Los milagros de Santiago y la*

1. Archivo Catedral de Santo Domingo de la Calzada. Cod.II. Fols. 65-67

tradición oral', en Antigüedad y Cristianismo. XII. Murcia 1995).

Ahora mi propósito es publicarlos con el fin de ponerlo en manos de peregrinos, calceatenses y estudiosos interesados en estos temas, con una introducción que ayude a leer en nuestros días estas ingenuas narraciones con respeto e incluso admiración por lo que tienen de recurso literario, testimonio, vivencia y reflexión teológica.

Cada época y generación ha tenido siempre el peligro de sentirse única y privilegiada; poseedora de la verdad y juez para impartir bendiciones o aherrojar en el menosprecio 'cuanto ignora'. Nos enriquece sin embargo mucho más el respeto a las edades pasadas, la búsqueda de 'su verdad' como lenguaje y como vida, la apertura a valores y sentires humanos que fueron capaces de obras literarias, arquitectónicas o teológicas monumentales como las producidas por la esplendorosa Edad Media.

0.- EL CÓDICE DE LOS MILAGROS

Este Códice es el nº 2 de los existentes en el Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada, en La Rioja. Fue estudiado en su día por Jean Leclercq OSB, en *«Hispania nostra»* vol.2, 1949, dentro del artículo titulado *«Textos y manuscritos de algunas bibliotecas de España»*. Esta es su descripción:

Consta de 160 folios de 275 x 185 mm. Y lleva algunos folios sueltos y pegados en las cubiertas que son de otro códice. Este códice fue compuesto probablemente en el s.XII y contiene los siguientes tratados.

Fol.1. Bajo el título general de «LIBER ABBATIS» se recoge un Compendio de Teología moral, que consta de un índice de capítulos en el folio 48vto.

Fol.49. Siguen otros capítulos con diversos tratados de ascética y vida espiritual, precedidos de un tratado «De decem preceptis», «De septem moralibus», «De septem sacramentis», «De articulis fidei secundum Linciniensem episcopum».

En los folios 65, 66, 67, se insertan relatos de varios milagros atribuidos al apóstol Santiago en favor de peregrinos compostelanos.

Fol.80. «Inciunt capitula primi libri sententiarum de Misterio Trinitatis». Siguen los capítulos de otros tres libros.

Fol.87vto. «Inciunt capitula historiarum scolasticarum».

Fol.92vto «Inciunt capitula primi libri Ysidori Iunioris episcopi ad Braulionem cesaraugustanum Episcopum scripti».

Fol.96vto. «Petri Alfonsi liber incipit contra iudeos».

Los últimos 16 folios de este códice contienen un texto añadido probablemente en el s.XIV y escrito en letra cursiva, al igual que las notas puestas al margen del mismo.

¿Cómo llega este Códice al archivo calceatense? Solamente en el siglo pasado llegó al archivo de la Catedral, como consecuencia de las leyes desarmonizadoras, que desertizaron nuestros monasterios y, en concreto, el Convento de San Francisco en la misma Ciudad de Santo Domingo de la Calzada.

La Biblioteca de dicho Convento fue trasladada en gran parte a este Archivo y, entre sus 1.400 volúmenes de los ss.XVI-XVIII, venían varios códices. (cfr. RAMÍREZ PASCUAL T. Una biblioteca del siglo XVI. *Berceo*. Logroño nº 123, 1992, p.69-98).

También sabemos de dónde procede dicha Biblioteca. Fue la donación que Fray Bernardo de Fresneda, hace al Convento de San Francisco, por él recién fundado en el año 1568. Se conserva su Testamento y, en él, la relación de 940 títulos de libros. Entre ellos está el Liber Abbatis, nuestro códice.

Que se trata del mismo ejemplar lo dice su encuadernación 'plateresca' al igual que el resto de libros conservados de aquella primera donación y de los que se conservan actualmente unos 400.

Fray Bernardo de Fresneda fue Confesor de Felipe II, reformador de la Orden Franciscana en España, Obispo de Cuenca y Zaragoza y gran mecenas del Convento de San Francisco de esta Ciudad de Santo Domingo de la Calzada, donde se conserva su sepulcro, obra exquisita en mármol de García de Arredondo.

Más allá de esta fecha no podemos adentrarnos. Simplemente, en boca de los expertos que, sin un examen pormenorizado, se han pronunciado sobre él (Prof.Díaz y Díaz, Profs.Francisco Javier y Claudio García Turza, al decir del antiguo archivero de esta Catedral, D.Ciriaco López de Silanes, además del P.Leclercq), que lo atribuyen al s.XII, incluso a la primera mitad del s.XII.

1.- CUESTIÓN DE LENGUAJE

«Te ruego, pues, que leas con atención y benevolencia y que seas indulgente si, a pesar de mi esfuerzo, no he acertado con la traducción de algunas frases. Pues lo que se expresó originalmente en hebreo no conserva el mismo sentido, traducido a otra lengua. Y no sólo este libro, sino también la Ley y los Profetas y los restantes libros son muy distintos en su lengua original»

(Prólogo del bíblico libro de Ben Sirá o Eclesiástico)

«Nuestra capacidad de traducir textos expresados en lenguajes pertenecientes a tradiciones diversas (sobre todo de tradiciones en las que existe una conexión estrecha entre lenguaje y creencias) está en gran parte condicionada por nuestra individual capacidad, siquiera sea imaginaria, de revivir creencias, sentimientos y emociones que estuvieron en su origen ligados con aquellos textos»

(José Montoya Sáenz *Lenguaje, conocimiento e historia*, en *Antigüedad y Cristianismo XII*, pag.15-24 Murcia, 1995)

Con la expresión 'traducir' no nos referimos tanto a la conversión de palabras del latín al castellano, donde será fácil relativamente (aparte mi personal impericia) encontrar equivalentes bastante aproximados. La dificultad de traducir se refiere más bien a la traslación a nuestros días del sistema de valores medievales tan diametralmente distinto del actual.

Hablar de 'milagros' en la actualidad pone en guardia a cualquiera que se sienta hombre del siglo veinte (ya veintiuno). La incomprensión no proviene del alcan-

ce de las palabras, sino de la ignorancia del contexto, de las creencias e instituciones, de la concepción del mundo en general que el hombre cristiano medieval tenía. Y esto se acrecienta, cuando se trata no de conceptos teóricos sino muy particularmente cuando se trata de narraciones prácticas, es decir, de 'aquellas cuya función principal es dirigir y ordenar la interrelación social' (*José Montoya, o.c.*).

Este es el caso de las narraciones de milagros medievales o ejemplos, como ellos los llaman a veces, frecuentes, necesarias, predicadas en cada santuario que quería atraer hacia sí los caminos de peregrinación por donde discurría la multitud de cristianos en busca de perdón, indulgencia o cumplimiento de penitencias impuestas.

2.- UN MUNDO DE CREYENTES CRISTIANOS

En personas creyentes cristianas, donde lo «sobrenatural» era lo natural, lo normal, es decir, el único mundo existente, los planos se confunden de tal forma que la narración discurre por cauces que nosotros nunca mezclaríamos, como si entrecruzar géneros literarios distintos equivaliera a intercambiar mundos distintos. Para ellos el mundo de la realidad tangible, el mundo de la fe y de las creencias y el mundo extramundano son la misma realidad donde Dios ejercita su soberanía y en el que el hombre ha sido colocado para caminar 'ultreya' más allá de las realidades visibles, a lo definitivo del encuentro con Dios en el cielo.

Pero todo pertenece al mismo mundo, el mundo de la gracia, el mundo redimido del pecado por Cristo puesto que los creyentes *«han sido capacitados para compartir la suerte de los consagrados en el reino de la luz; que os arrancó del poder de las tinieblas y os trasladó al reino de su Hijo querido. Por el cual obtenemos el rescate, el perdón de los pecados. Él (Cristo) es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, pues por él fue creado todo, en el cielo y en la tierra: lo visible y lo invisible, majestades, señoríos, autoridades y potestades. Todo fue creado por él y para él, él es anterior a todo y todo tiene en él su consistencia. Él es la cabeza del cuerpo, de la iglesia. Es el principio, primogénito de los muertos, para ser el primero de todos. En él decidió Dios que residiera toda la plenitud»*... (Col.1, 15ss)

Y por ello, el creyente medieval, identificado con Cristo por la fe participa también de la totalidad del universo. Tan real le resulta el reino de lo visible como de lo invisible; tan cierto el mundo de la fe como el de lo material; tan tangibles los alimentos del cuerpo como los del alma.

Un ejemplo hermoso lo tenemos en el Milagro n.8, en donde la narración pasa de lo material de una muerte, a la presencia de ángeles, demonios y santos que acompañan al muerto, para adentrarse en una asamblea santa, que no es otra cosa que el Concilio Lateranense I (1.123) o II (1.139), que por otra parte viene presidido por la Señora Virgen María, tal como lo creían y suponían los mismos Padres Conciliares. Mezcla de la tosca realidad de la muerte, con la fantasía del más allá, con el hecho histórico y con el sentimiento creyente de la Comunión de los Santos.

No podemos hacer toda una antropología del hombre medieval, el hombre que produjo y a quien iban destinadas las narraciones de estos milagros, pero sí poner

sobre aviso para que quien lo lea no olvide el esfuerzo de empatizar lo más posible con aquellos de quienes hemos recibido estas narraciones.

3.- LA MORAL Y VIRTUDES CRISTIANAS EN LA EDAD MEDIA

Para quien de la historia tenga una única clave de interpretación, la económica por ejemplo, estas colecciones responderán simplemente al afán de los santuarios (mejor, de sus beneficiarios) de llamar la atención de los fieles con promesas de falsa salud y así recabar de ellos bienes más materiales, como limosnas, testamentos etc. Para quienes sin embargo tengan una visión más compleja de la realidad, estos libros encierran verdaderos tratados de 'vida y virtudes cristianas' con que aleccionar y enseñar al pueblo no sólo a confiar en Dios, a mantener una concepción providente de la vida y de la historia, sino también a fomentar en ellos valores sociales que vayan afianzando la 'cristiandad' como forma social concreta de ser del hombre en la Europa de ese tiempo.

No se negarán sin embargo las repercusiones económicas, sociales o morales prácticas que tenían para la situación de un santuario, de un camino o de una peregrinación. Ni la picaresca que los egoístas, tramposos e hipócritas introducían en los más puros intereses. Actitudes por otra parte descritas con detalle y condenadas justamente por los mismos 'milagros' o ejemplos que las relataban.

Así entendemos que muchos de los milagros nada tienen de 'milagro', cuanto de fingidas parábolas en las que paso a paso se van sembrando valores, actitudes o reprendiendo intenciones y pecados, construyendo al final un delicado sermón moral que iluminaba el corazón de los fieles sencillos más que la profunda lección de teología de la universidad (estamos en su nacimiento).

Ni siquiera hay en algún caso 'milagro' alguno: un triste acontecimiento que conduce a la afirmación de una obligación cristiana (*«No trabajar los días de fiesta»* cfr.milagro n.10).

4.- LOS MILAGROS MEDIEVALES, PARÁBOLAS EN ACCIÓN

Todo es inteligible cuando uno posee la clave de lectura de una narración. Cuando se trata de géneros literarios la percepción, desde el principio, de su naturaleza hace que la realidad camine por las rutas de la fantasía con la mayor naturalidad, sin por ello inducir a nadie a engaño.

Recientemente se ha premiado con varios 'oscar' a una película deliciosa como *«La vida es bella»* hermosa parábola escrita con el cruel lenguaje de la realidad histórica; nadie se cree la 'historia' como tal, pues conoce de sobra la irrealidad de una situación en un campo de concentración o exterminio nazi de un niño; y, por ende, nadie admitiría la posibilidad de una fantasía o juego en el que un niño pudiera ser entretenido, ni siquiera días, dentro del infierno que aquellas situaciones eran. Y sin embargo nada más real que los hechos contados; nada más real que la lección de esperanzado optimismo; nada más real que la victoria histórica de los 'vencidos'.

No son menos reales las lecciones de moral, historia, providencia, compañerismo, ternura o misericordia de los milagros que aquí se nos narran; pero no menos imaginativos en la aproximación a hechos históricos reales y concretos donde esto hubiera 'sucedido' de verdad.

Los hechos 'milagrosos' están a la orden del día. Todo lo inexplicable, casual, excepcional, solución de situaciones inextricables, pasmoso por su espectacularidad, constituirá para el creyente ocasión de elevar su mente al Dios providente en quien cree. Y desde esta perspectiva, también en la actualidad el creyente mantendrá la oportunidad de dar gracias a Dios cuando se sienta encauzado en caminos de liberación personal o social más allá de sus fuerzas y voluntad.

Sucedió en 1992. En Santo Domingo de la Calzada. Un albañil cae de un cuarto piso, en medio de un patio de cuatro por cuatro metros, con andamios entre medio, cubierto prácticamente aún de restos de la construcción, ladrillos, maderas, clavos, herramientas etc. Y resulta ileso. Es devoto de Santo Domingo de la Calzada, ¿quién podrá quitarle de la mente la convicción de que el Santo ha obrado con él el 'milagro' de sacarlo ileso de tal situación? Para el no creyente habrá necesariamente otra lectura tan legítima como la primera.

Serán, pues, siempre dos interpretaciones legítimas de los hechos, mientras sean respetuosas, según la vivencia del protagonista. Y habrá dos niveles de lectura condicionados por la actitud, creyente o no, del lector.

5.- UN LENGUAJE ANQUILOSADO

La dificultad mayor resulta cuando este lenguaje claro y luminoso para el hombre medieval permanece anquilosado siglo tras siglo y ha de ser comprendido por los hombres del mundo en que vivimos. No nos referimos al texto que presentamos, donde con la lectura, se ofrece y exige una reflexión que lo domine y haga inteligible.

Nos referimos más bien a gestos, signos, testimonios, que permanecen siglo tras siglo rígidos a esta comunicación y de los que se han perdido las claves de su lectura. Permanecen entre nosotros romerías, procesiones, cofradías, ritos cuyo significado se nos escapa, pero cuya celebración mantenemos con una fidelidad digna de causa noble. En la Procesión de Viernes Santo de la Ciudad de Santo Domingo de la Calzada, al alcanzar el centro de la calle oeste fuera de las murallas, se detiene la procesión; el 'paso' de Cristo en el sepulcro gira hasta dar cara a la Dolorosa que le sigue y en el espacio libre dejado entre los dos 'pasos' el Prior de la Cofradía de la Vera Cruz rinde el pendón que hace flamear rozando el suelo, en claro signo de sometimiento u homenaje. Y a este rito se le llama 'la Sinagoga'. Por cierto que nunca en esta Ciudad hubo judería o barrio de judíos.

O también, ¿Qué pinta un gallo y una gallina en un gallinero construido dentro de una Catedral? Hablamos también, como es bien conocido, de la Catedral de la misma ciudad de Santo Domingo de la Calzada. Se trata sin duda de un dinosaurio lingüístico que ha permanecido en pie y que constituye una especie endémica, cuyo origen y significado se nos escapa. El simple relato de un 'milagro' bien adobado que quiera explicarlo aún complica más el mensaje para quienes se encuen-

tran tan lejos del mundo que lo generó, pero que no lo colocó por puro capricho, y para quienes tuvo el significado de engrandecer su ciudad, puesto que pronto lo colocaron en el escudo de la misma. Todos comprendemos el significado del gallo situado contra el viento en la veleta; o como animal solar que con su canto ahuyenta la oscuridad e invita a la alabanza matinal; y mucho más el canto del gallo que señalaba el despertar del día y marcaba la hora de partir los peregrinos (milagros 2 y 9). Sabemos del gallo de la pasión y de su kikiriki testimonial. (Y aparece también el gallo al que en el mundo medieval se le da una interpretación negativa, como símbolo de la lujuria). Tendríamos que mezclarlos a todos para llegar al origen del porqué se colocó un día y porqué ha permanecido en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada. Luego vendría quizás la narración etiológica que le diera contenido religioso y local.

Recientemente Javier Pérez Escohotado nos ha dado, a través de la 'alquimia esotérica y juegos de sociedad', una 'interpretación razonable' que nos resulta plausible dentro de las muchas lagunas que señala. (*El Basilisco*, n.23. Enero-marzo 1998. Oviedo) Y si bien no compartimos las razones para fijar la fecha en que se gesta este 'milagro del gallo y la gallina', aceptamos como válida la fecha señalada de entre 1250-1300.

Una de las razones para señalar esta fecha es el documento de nuestra Catedral de 6 de octubre de 1350 en que se otorgan indulgencias a quienes 'videntes gallum et gallinam ibi existentes'... veneren devotamente las reliquias. Esta frase 'mirando el gallo y gallina que allí hay' nos parece una interpolación en el traslado que se conserva de 1440. La razón es la existencia de un original de 8 de septiembre de 1350, con el mismo texto, y las mismas firmas de Obispos y de Papa, con la única modificación de la fecha (bien cercana) y donde no aparece la anotación de 'videntes gallum et gallinam ibi existentes' (Colección Diplomática Calceatense. Archivo Catedral 1125-1397 n.98 y 99).

Hay sin embargo dos 'documentos' no señalados, pero que certificarían las mismas fechas para el origen del milagro del gallo y la gallina asociados a la figura de Santo Domingo. Y es la existencia de un sello de nuestra Catedral de c.1300, donde con la inscripción «CAPITULI CALCIATENSIS» aparece la figura del Santo con bastón en la mano y dos esclavos a su derecha de rodillas y un gallo y gallina a su izquierda.

Asímismo, en París, Musée de Cluny nº inv.Cl.4768 se conserva un sello-insignia de peregrino, de plomo-estaño (55 x 31 mm) con la inscripción en la orla perimetral: SIGILLUM SANCTI DOMINICI CALCIATENSIS y en el centro el Santo con un gallo y gallina en sus manos, un peregrino a sus pies encadenado y bajo sus pies probablemente un puente. La fecha también se atribuye a los ss.XIII-XIV (Cfr. «Santiago, Camino de Europa», Santiago, 1993. Libro catálogo de la exposición celebrada con el mismo título en 1993, Año Santo Jacobeo. Compendio de temas, bibliografía e ilustraciones muy completo sobre el fenómeno de las peregrinaciones a Santiago de Compostela).

Más recientemente aborda el mismo tema del 'milagro del gallo y la gallina' Luis M.Calvo Salgado (Revista «Historia viva» año XXIII, número extra de dicacado al XACOBEO 99). Señala un Passional de finales del s.XIII donde se incluye por vez primera el motivo del gallo y la gallina en el relato del peregrino ahorcado.

Coincido con su parecer en el sentido de que los 'milagros' son en buena parte parábolas y ejemplos aportados como sermones morales que al pasar el tiempo y cambiar nuestro concepto de historia se convierten en 'hechos históricos' comprobables. Será sólo al final de la Edad Media cuando encontraremos testimonios de 'investigaciones' a partir de testigos oculares o transmisores de relatos, mediante los cuales se trata de objetivar lo sucedido para darle el carácter de extraordinario, de intervención milagrosa de Dios, de imposible por fuerzas humanas (varios ejemplos se encuentran en el mismo Archivo de la Catedral de Santo Domingo de la Calzada de finales del s.XV)..

Desde entonces nos persigue una preocupación 'historicista' que nada o poco tiene que ver con el carácter de los 'milagros' medievales. La actual mentalidad racionalista que para todo tendrá una explicación humana sale aún más del ámbito del creyente medieval o actual. En nuestra época es frecuente encontrar hombres que creen sólo en el hombre: el hombre es la única 'divinidad' capaz de explicar las cosas y los acontecimientos. El sentido del hombre como ser contingente no cabe en una mentalidad que no admite nada superior a sí mismo. Y lo que no entiende lo deja para más adelante o lo cataloga como parte de los misterios de la vida.

I

(al margen: *Quidam seducte volens quosdam seducere et seductus est*)

Quidam de Anglia ascenderunt beatum Iacobum ex voto visitaturi qui, transcurso itinere usque ad castrum quod Trinum Castellum dicitur venerunt quod est circa Compostellam itinere duorum dierum et dimidium. Quo hospitantes ab hospite suo propter pecuniam suam insidias perpassi; cum ab illo inebriati fuissent et firmiter obdormissent, prefatus hospes ciphum unum argenteum possuit in sacco cuiusdam pueri qui Hugonellus dicebatur qui ad adorandum cum patre suo venerat. Mane igitur illos insequens et cum ciphu illo primum in cuius sacco inveniebatur reducens omnibus illum bonis suis spoliavit et a pretore illius loci primum tanquam furto convictum suspendi impetravit. Quo suspendo pater eius anxius quia frater erat peregrinationis peregit et pro filio preces incessabiliter apostolo fudit. Interdum apostolum pro vindicta invocans; interdum accusans quod hoc ab iniquis fieri ita sustinebat. Sexto autem die ad locum quo filius pependit cum sociis reversus invenit eum vivum nulla signa doloris neque angustie habentem. Sed Deum et sanctum Iacobum plenissime laudantem. Unde a pretore urbis liberatus, eum cuius dolo suspensus fuerat coram se licet ipse vindictam non requireret suspensum vidit.

I

(al margen: uno que con engaños quería engañar a otros y fue engañado)

Se embarcaron unos ingleses hacia Santiago por un voto. Al cabo del camino llegaron a un castro llamado Tria Castela, que está a dos días y medio de camino de Compostela. El hospedero les tendió una trampa a causa de su dinero. El los emborrachó y se durmieron profundamente; aprovechó el hospedero para poner una copa de plata en el saco de un muchacho llamado Hugonell, que había venido en peregrinación con su padre. Después de esto, los persiguió a la mañana siguiente; y, deteniendo a aquel en cuyo saco se encontraba la copa, lo despojó de sus bienes y solicitó del pretor de aquel lugar que lo colgasen como convicto de robo. Fue ahorcado; pero su padre, que era hermano de peregrinación continuó angustiado la peregrinación. Sin cesar elevaba plegarias al Apóstol por su hijo. Y unas veces pedía venganza y otras le acusaba de aguantar que tales cosas hiciesen los malvados. Pero al regresar al sexto día con sus compañeros al lugar en que su hijo había sido ahorcado, lo encontró vivo, sin señal alguna de dolor o de angustia; al contrario, alabando entusiasta a Dios y a Santiago. Fue así cómo, liberado por el pretor de la ciudad, si bien no pedía venganza, vio ahorcado a aquel por cuyo engaño él había sido ahorcado.

II

(al margen: *captus filius*)

Memorie est etiam commendandum quosdam Theutonicos in voto habuisse sancti Iacobi limina adire. Qui apud Tolosam venientes a quodam divite in hospitio suscepti sunt; qui licet nequaquam sub pelle ovina ovem se simulans variis potibus quasi sub hospitalitatis gratia hospites illos peregrinos inebriare contendit; quibus inebriatis et sompno firmo oppressis hospes dolosus spiritu avaritie exagitatus ut eos quasi furti reos convinceret, cunctorumque sibi pecunias acquireret ciphum argenteum in quadam mantica dormientium abscondit. Peregrinis autem post gallitinium proficiscentibus et nil mali opinantibus hospes cum armata manu illos subsecutus est et vociferans et clamitans: Reddite mihi substractam pecuniam. Cui illi confidenter: Super quem, inquiunt, illam inveneris illum pro velle tuo condempnabis. Facta igitur inquisitione duos, videlicet, patrem et filium in quorum mantica ciphum invenit, iniuste eos bona eorum rapiens ad publicum iudicium traxit. Qui quasi convicti licet negarent pene addicti sunt; iudex tum pietatis gratia motus, alterum dimitti, alterum iubet ad supplitium adduci. Oh viscera misericordie, pater volens filium liberare petit se adduci supplitio. Filius e contra: Non est, inquit, equum patrem pro filio tradi in mortis supplitium, sed pro patre filius indicte pene subeat excidium. Oh venerabile certamen clementie! Denique invito patre filius obtinuit ut pro utroque suspendium mereretur. Quod factum est ita. Pater flens et merens ad sanctum Iacobum progreditur ubi oratione et oblatione ad apostolum transmissa reversus et iam XXXVI diebus transactis venit ad

II

(al margen: el hijo apresado)

También habría que recordar cómo unos teutónicos hicieron voto de peregrinar a los pies de Santiago. Llegaron a Tolosa y fueron recibidos por un hospedero; éste, aunque en modo alguno podía simular ser oveja bajo piel de oveja, con bebidas mezcladas como signo de hospitalidad intentó embriagarlos. Una vez borrachos y caídos en profundo sueño el engañoso hospedero, empujado por el deseo de avaricia a acusarlos de hurto para quedarse con sus dineros, escondió una copa de plata en una de las capas de los que dormían. Pero una vez que los peregrinos se hubieron marchado al canto del gallo, sin sospechar nada malo, el hospedero los persiguió armado y gritando a grandes voces: «Devolvedme el dinero que me habéis robado!». A lo que ellos respondieron confiadamente: «A aquel sobre quien lo encuentres, podrás condenarlo como quieras». Realizada la investigación llevó a juicio público a los dos, es decir, al padre y al hijo en cuya capa fue encontrada la copa, robándoles injustamente todos sus bienes. Convictos, pues, aunque lo negaban, fueron condenados a la pena. Entonces el juez, movido por la compasión deja libre a uno y manda que lleven al suplicio al otro. ¡Oh entrañas de misericordia! El padre queriendo liberar al hijo pide ser llevado él al suplicio. Por el contrario el hijo decía: «No es justo que el padre sea conducido a la pena de muerte en vez del hijo, sino que el hijo es el que en vez del padre ha de sufrir la pena impuesta». ¡Oh venerable torneo de compasión! Finalmente, sin quererlo el padre, obtuvo el hijo el merecer ser colgado

*locum ubi filius suus adhuc pende-
bat. Quem videns lacrimosis gemiti-
bus et ululatus exclamavit: Heu me
fili dulcissime, ut quid te genui, ut
quid te videns suspensum vivere susti-
nui! Quam magna sunt opera tua,
Domine. Filius suspensus consolans
patrem ait: Noli amantissime pater de
pena mea flere cum nulla sit, sed
potius gaudeas; quia nunquam, tam
suave, tam dulce mihi quicquam fuit
in tota vita mea. Enimvero beatus
Iacobus manibus suis me sustentans
omnimoda dulcedine me refocillat.
Quod pater audiens et, ultra scribi
non potest gavissus, cucurrit in
urbem, convocans populum ad tan-
tum Dei miraculum. Qui venientes et
hunc suspensum tan longo tempore
adhuc vivere videntes intellexerunt ex
insaciabili hospitis avaritia falso
hunc esse accusatum, sed Dei miseri-
cordia salvatum. Igitur cum magna
gloria eum a patibulo sustulerunt,
hospitem vero mortis illius reum com-
muni examine morti addictum ilico
suspendunt. Isto exemplo dicitur
unusquisque se ab omni fraude cus-
todire.*

por los dos. Y así se hizo. El padre, llorando y pesaroso prosiguió hasta Santiago de donde se volvió, cumplida la ofrenda y la oración; y pasados ya treinta y seis días llegó al lugar donde su hijo todavía estaba colgado. Viéndolo, exclamó con gemidos y gritos: «¡Ay, hijo mío dulcísimo! ¡Para qué te engendré; para qué seguí viviendo, viéndote ahorcado!» ¡Qué admirables son tus obras, Señor! El hijo ahorcado, dijo consolando a su padre: «Amadísimo padre, no llores más por mi pena, porque no hay tal; sino más bien alégrate: porque nunca me sucedió en mi vida nada tan suave, nada tan dulce. Pues es así como el bienaventurado Santiago, sosteniéndome en sus manos, me ha obsequiado con toda clase de dulzuras». Esto que oyó el padre y (no se puede ni escribir lo contento), corrió alegre a la ciudad, convocando al pueblo a tan admirable milagro de Dios. Todos acudieron y vieron que estaba vivo todavía quien tan largo tiempo había estado colgado, y comprendieron que había sido falsamente acusado por la insaciable avaricia del hospedero. Por eso con gran alegría lo bajaron del suplicio y al hospedero, reo de la muerte del primero, condenado a muerte por el juicio del pueblo, lo colgaron sin más. Con este ejemplo se dice que cada uno ha de guardarse de todo tipo de engaño.

III

(al margen: *Quidam doluit quod de morte ad vitam rediit*)

In provincia gallicana vir quidam spe prolis ut mos est uxorem sibi legitime coniunxit, cum qua longo tempore conmoratus, spe sua frustratus est. Unde graviter dolens quia herede carebat, decrevit se beatum Iacobum adire. Et ab eo viva voce filium postulare. Quid plura: voti sui affectum effectui mancipavit et beati Iacobi limina adiit. Ibi autem coram apostolo flens et eiulans, et eum toto corde deprecans, impetrare meruit pro quo apostolum interpellavit. Soluto voto et quesita a beato Iacobo licentia ad propria reversus est. Post triduum vero reversionis sue de apostolica pietate confidens ad uxorem suam accessit et ilico filium generavit. Qui tempore congruo natus et baptizatus, ad laudem apostoli Iacobus est nominatus, quia ab eo postulatus fuerat et impetratus. Anno igitur etatis sue XV cum patre suo et matre et quibusdam aliis parentibus suis beati Iacobi limina adire aggreditur. Qui prospere usque ad montem qui vocatur Aque perveniens ibi gravi morbo percussus spiritum exalavit. Ex cuius morte parentes eius in vivo corpore tanquam mortui affecti nemus proximum et villas clamoribus inconditis et ululatibus impleverunt. Mater tum more materno anxia et pre ceteris mestissima, quasi extra se posita, ad beatum Iacobum perclamabat: Beate Iacobe cui data fuit potentia ut mihi dares filium; redde nunc illum mihi. Redde, inquam, quia potes; redde in tuo servicio defunctum, quem si non mihi reddideris, me ipsam interficiam. Aut cum eo me vivam sepeliri faciam. Circa horam tertiam sexte ferie puer exspiraverat et iam hora nona sabbati sequentis instabat, matre semper ad populum clamante

III

(al margen: Uno se lamentó de volver de la muerte a la vida)

En una provincia de Galia, un hombre, con la esperanza de tener hijos, se unió legítimamente como es costumbre a su mujer; pero después de bastante tiempo con ella, se vio frustrado en su esperanza. Por ello, gravemente dolorido por carecer de heredero, determinó peregrinar hasta Santiago, y pedirle a voz en grito un hijo. Dicho y hecho: puso en práctica la corazonada de su promesa y llegó a los pies de Santiago. Y allí llorando y gritando ante el Apóstol y rogándole de todo corazón, mereció conseguir aquello por lo que imploraba al apóstol. Cumplida su promesa y pedida la venia al apóstol, se volvió a su casa. Y tres días después de su retorno, confiado en la piedad del apóstol se vino a su mujer y enseguida engendró un hijo. Nacido en el tiempo oportuno y bautizado, para alabanza del apóstol le llamó Santiago, porque de él había sido pedido y suplicado. Cuando tenía quince años comenzó a marchar a los pies de Santiago con su padre, con su madre y con algunos otros parientes suyos. El joven llegó perfectamente hasta el monte que se llama del Agua, pero herido allí de grave enfermedad, exhaló el espíritu. Afectados por su muerte sus padres, como muertos en un cuerpo vivo, llenaron de sus lamentos y gritos incontenibles el bosque cercano y las villas. Entonces la madre, angustiada como sólo puede estarlo una madre y más amargada que nadie, casi fuera de sí, gritaba a Santiago: «Bienaventurado Santiago a quien fue dado el poder de darme un hijo: devuélvemelo ahora. Devuélvemelo te digo, porque puedes. Devuelve el muerto a tu servicio, porque si no,

et filium sepeliri prohibente. Cunctis igitur circumstantibus et funus funerare satagentibus, ecce qui mortuus fuerat quasi de gravi sompno evigilans, meritis apostoli excitatus est. Puer vero ad vitam restitutus publice astantibus enarravit, qualiter beatus Iacobus animam eius a corpore egressam in sinu suo foverit et in eterna gloria quietis refocillaverit eamque corpori suo ad petitionem matris domino precipiente reddiderit, et per brachium dextrum illum erigens de funere, ut tramitem iacobitanum cum parentibus suis velociter incedere precepit. Adolescens autem plurimum conquerebatur, quod de vita ad mortem, de gloria ad penam, de beatitudine ad erumpnam, de consortio angelorum ad habitationem revocatus esset pravorum hominum et cetera.

me haré sepultar viva». Hacia la hora tercia del viernes había expirado el muchacho, y ya caía la hora nona del sábado siguiente, y la madre gritando siempre al pueblo y prohibiendo que sepultasen a su hijo. Estando todos entorno y esforzándose por celebrar el funeral, he aquí que quien estaba muerto, como si de un profundo sueño despertara, resucitó por los méritos del apóstol. Y el niño vuelto a la vida, contó públicamente a todos los que le rodeaban, cómo Santiago había acogido en su seno su alma, salida del cuerpo, y cómo ordenándose el Señor, por la plegaria de la madre, la había devuelto a su cuerpo; y tomándolo con su brazo derecho le había mandado que hiciera rápidamente con sus padres el camino jacobeo. Sin embargo el muchacho lamentaba mucho haber sido trasladado de la vida a la muerte, de la gloria a la pena, de la bienaventuranza a la violencia, de la compañía de los ángeles a la cohabitación de los hombres malos et cétera.

IV

(al margen: De veritate confesio).

Fuit magnus presbiter qui quondam magnum facinus inique egerat tempore beati Theodomiri archiepiscopi, quod vix sacerdoti suo et anthistite ausus est confiteri. Quo audito eius antistes ex tanto facinore stupescens penitentiam illi sufficientem iniungere non audet, sed cum hasta consideratione peccatorem cum cedula eodem delicto inscripta ad limina sancti Iacobi dirigit, precipiens illi ut

IV

(al margen: confesión de la verdad)

Un presbítero importante cometió una maldad tan grave en tiempos de San Teodomiro arzobispo, que casi no se atrevía a confesarlo a su sacerdote y obispo. Una vez lo hubo oído su obispo, escandalizado por un pecado tan grande, no se atrevía a imponerle la justa penitencia; por lo que, con esta consideración, encamina al pecador a los pies de Santiago con una cédula escrita con ese

beati Iacobi auxilium impleret. Ipse autem sine mora beatum Iacobum in Galicia adiit, et super eius altare venerandum se tantum crimen commississe penitens, et a Deo veniam et ab apostolo gratiam postulans, cirographum reatus sui posuit, cum magnis singultibus, die festo sancti Iacobi, scilicet, ottavo kalendas augusti. Cumque beatus Theodomirus archiepiscopus ad missam cantandam ad altare die ipsa hora tertia procederet cedula prefatam sub altaris linteamine repperit citans cur ibi vel a quo imponeretur. Cui cum penitens ilico occurreret, facinusque suum et antistitis sui iussum quo advenerat, flexis genibus coram ipso cunctis audientibus non sine lacrimis enarraret, sanctus presul aperta cedula nil in ea invenit scriptum nec ali-quod scripture vestigium. Mira res magnumque gaudium. Magna etiam gloria Deo et apostolo eius decantanda in evum. Sanctus vero presul credens illum apud Deum meritis apostoli veniam impetrasse, penitentiam nullam de remisso crimine voluit illi dare, sed ad devotionem omni sexta feria ex tunc illi ieiunare persuasit et eum pro officio suo absolvens ad patriam suam absolutum remisit. Hinc conmittere possumus quod quisquis vere penituerit et veniam a Domino per beatum Iacobum petierit, petitionis sue effectum cito consequetur.

mismo pecado, mandándole que pida ayuda al bienaventurado Santiago. Se dirigió sin demora a Santiago de Galicia y, pidiendo perdón a Dios y ayuda al apóstol puso, entre sollozos, el escrito de su delito sobre su venerable altar, en el día de la fiesta de Santiago, esto es, el día octavo de las kalendas de agosto. Cuando el venerable arzobispo Teodomiro se dirigía al altar ese mismo día a la hora de tertia a cantar la misa, encontró bajo el mantel del altar la dicha cédula, preguntándose porqué allí o por quién había sido depositada. Llegándose enseguida a él el penitente contaba no sin lágrimas, de rodillas ante él y oyéndolo todos, su crimen y cómo había venido por mandato de su obispo. El santo prelado, abierta la cédula, no encontró en ella nada escrito ni vestigio alguno de escritura. ¡Admirable cosa y grande alegría! ¡También ha de ser cantada la gloria del Señor y de su apóstol! Creyendo el santo obispo que el (pecador) había conseguido el perdón de Dios por los méritos del Apóstol, no quiso imponerle penitencia por el crimen perdonado, sino que por devoción lo persuadió a ayunar todos los viernes, y absolviéndolo como correspondía, le envió perdonado a su patria. De aquí podemos deducir que quien verdaderamente hace penitencia y pide el perdón del Señor por medio de Santiago, de inmediato conseguirá el efecto de su petición.

V

(al margen: de voto redendo)

Fuerunt in Lotbaringie partibus triginta viri qui pietatis devotione se visitaturos beati Iacobi limina in Galiciam proposuerunt. Et quia mens humana quique variatur per multa promittentes inter fidem mutue dilectionis et servitutis et fidelitatis conservande pactum fide media inierunt, verumptamen unus ex illo miro huius sacramento se noluit implicare. Denique hii omnes propositum iter aggressi usque ad Gasconiam urbem dictam Portam Clausam incolumes venerunt. Ibi vero unus ex illis gravatus infirmitate nullo modo ire potuit; quem socii sui ex pacto fideri equis et subveccione manuum cum gravi labore usque ad portas sistere per XV dies detulerunt cum spacium vie huius ab expeditis V diebus soleat expleri. Tunc tandem gravati ac nimio tedio affecti pactam fidem posponentes infirmum deseruerunt. Ille tum qui solus fidem ei non dederat eum non deserens exhibuit debilitato opus fidei et pietatis et in proxima statim nocte circa eum vigilias in vicco sancti Michaelis ad pedem eiusdem montis exercuit. Mane autem facto infirmus dixit socio suo quod temptaret montem ascendere si socius suus auxilium sibique vires suas vellet impendere. Cui ille respondit: Quod eum ad mortem non desereret. Itaque cum ad montis fastigium pedentim ascendissent dies clauditur et ecce egroti anima berissima a corpore solvitur et ut credimus a beato Iacobo in cuius obsequio obiit in requiem perpetuam perducitur. Quod socius videns maxime perterritus est tum loci solitudine tum noctis caligine tum presentia mortui tum ferarum raptum terrore et nullum humanum potuit invenire consilium. Iactavit

V

(al margen: del cumplimiento de los votos)

Había en la región de Lorena treinta hombres que por devoción se habían propuesto visitar Santiago en Galicia. Y puesto que la mente humana cambia tanto prometiéndose fidelidad de conservar el cariño mutuo y el servicio, hicieron pacto por su fe de conservar la fidelidad, menos uno que no quiso atarse con este juramento admirable. Así pues, todos estos emprendieron el camino propuesto y llegaron hasta la Gascuña a la ciudad llamada Porta Clausa. Pero allí uno de ellos enfermó gravemente y no podía ya caminar por lo que sus compañeros, fieles a su compromiso, lo llevaron con gran esfuerzo a caballo o sujetándolo con sus manos hasta la puerta durante quince días, cuando el espacio de este camino se suele recorrer en cinco días cuando no hay problemas. Sin embargo, cansados y aburridos, rompieron su pacto y abandonaron al enfermo. Aquel sin embargo que no había dado palabra de fidelidad, no lo dejó y así mostró con el débil una obra de fidelidad y pasó la noche inmediata vigilándolo en el pueblo de San Miguel, al pie mismo del monte. Cuando se hizo de día el enfermo dijo a su compañero que intentaría subir al monte si le quería prestar ayuda y fuerzas. A lo que el otro respondió que no le abandonaría a la muerte. Así es que cuando llegaron a pie a la cima del monte el día había cerrado y el alma del enfermo se separó del cuerpo y tal como lo creemos fue conducida al descanso eterno por Santiago en cuyo honor había muerto. Viendo esto el compañero quedó aterrado, bien por la soledad del lugar, bien

super dominum cogitatum suum; a beato Iacobo supplici corde expetiit presidium. Dominus autem fons pietatis non deserens sperantes in se per apostolum suum dignatus est eum visitare. Enimvero beatus Iacobus quasi miles equo insidens in angustia posito super venit. Dixitque ei: Quid hic agis, frater. Domine, inquit, sepelire hunc socium meum maxime desidero, sed opem qua sepeliatur in hac vastitate non habeo. Et ille: Porrige mihi hunc mortuum tu quoque frater equum post me quousque ad locum perveniamus sepeliendi reside. E ita factum est. Defunctum coram se apostolus in brachiis diligenter accepit et vivum post se super equum residere fecit. Mira igitur virtus, mira Christi clementia, mira beati Iacobi presidia, nocte illa transcurso intersticio XII dierum ante solis ortum uno militario citra monasterium predicti apostoli in monte Gaudii apostolus quos acceperat de equo deposuit precipiens ut peregrinus ille invitaret canonicos apostolice basilice ad sepeliendum hunc beati Iacobi peregrinum. Deinde adiunxit dicens: Cum exequias tui socii expletas videris et soluta voti tui devotione redieris apud urbem nomine Legionem socios tuos obviam habebis quibus et dices: Quam circa socium vestrum infideliter egistis eum deserentes. Beatus Iacobus apostolus per me vobis denuntiat vestras preces vestrasque peregrinaciones sibi penitus displicere usque ad condignam penitenciam. Tum demum hiis auditis et intelligens ipsum esse Christi apostolum ad pedes eius procidere voluit, sed apostolus ei ultra non apparuit. Hiis ita gestis revertens socios suos ubi apostolus predixerat invenit, quibus quecumque a discessu illorum sibi contingerant quot quantasque minas de fide socio non exhibita ex integro apostolus intulerat et per ordinem enarravit. Quibus auditis supra modum

por la oscuridad de la noche, bien por la presencia del muerto, bien por el terror a las fieras salvajes, y no encontraba un hombre a quien pedir consejo. Puso en manos del Señor sus pensamientos, pidió ayuda con corazón suplicante a Santiago. Pero el Señor, fuente de misericordia, que no abandona a los que en él esperan, se dignó visitarlo por medio de su apóstol. Y así el bienaventurado Santiago se apareció al angustiado, como caballero en su caballo. Y le dijo: «¿Qué haces aquí, hermano?». «Señor -respondió- estoy deseoso de enterrar a este mi compañero, pero no tengo ayuda con que enterrarlo en medio de esta soledad». Y el otro: «Alcánzame el cadáver y tu, hermano, móntate en el caballo detrás de mí hasta que lleguemos al lugar en que lo enterremos». Y así se hizo. El apóstol tomó con delicadeza en sus brazos al difunto delante de sí, e hizo cabalgar al vivo tras de sí sobre el caballo. Pero qué admirable poder, qué admirable clemencia de Cristo, qué admirable defensa de Santiago que aquella noche, pasados doce días, antes de la salida del sol el Apóstol bajó del caballo a los que había cogido a una legua del monasterio del mismo apóstol en el Monte del Gozo, ordenando al peregrino que invitase a los canónigos de la basílica apostólica a enterrar a este peregrino de Santiago. Luego añadió: «Cuando hayas visto que las exequias de tu compañero se han efectuado y hayas cumplido el voto de tu devoción, volverás a la ciudad de León al encuentro de tus compañeros a los que has de decir: «Qué infielmente os comportásteis con vuestro compañero abandonándolo. Santiago denuncia por mi boca vuestras oraciones y desprecia vuestra peregrinación en tanto no hagáis la necesaria penitencia». Esto que oyó y comprendiendo que era el apóstol de Cristo se arrojó a

mirati sunt et stupefacti et accepta ab urbis Legionis antistite penitencia peregrinationis sue iter consummaverunt. In hoc miraculo commonemur quia quod vovemus Domino reddere debemus quia melius non vovere et cetera

sus pies, pero el apóstol no se le apareció más. Cumplidas estas cosas se volvió y encontró a sus compañeros donde el apóstol le había indicado, a quienes contó cuanto le había sucedido desde que se marcharon y qué amenazas había proferido el apóstol por la fidelidad no demostrada a su compañero. Esto que oyeron, quedaron admirados y estupefactos, e impuesta la penitencia por el obispo de León completaron el camino de su peregrinación. Con este milagro se nos advierte que lo que prometemos al Señor, debemos cumplirlo, porque mejor es no prometer y etc.

VI

(al margen: Beatus Iacobus bonus remunerator)

Clericus quidam sancti Iacobi peregrinus et amator precipuus, translacionem apostoli cum quibusdam aliis apostoli miraculis volens secum ad patriam suam deferre eam cuidam scriptori ferierando secum transcribere dato precio scilicet XX rothomagensium. Qui cum libellum acciperet et acquierasset in quodam angulo apostolice basilice secure cepit legere et super genua sua expandere librum illum et statim tot nummos quot scriptori dederat divinitus transmissos et super librum emissos invenit. Et tam velociter velocem remuneratorem beatum Iacobum etiam in temporalibus comprobavit. Quapropter largissimus remunerator creditur donis celestibus qui tam cito servo suo largus remunerator extitit in compensacionibus temporalibus

VI

(Al margen: Santiago, buen pagador)

Un clérigo, peregrino y amante de Santiago, queriendo llevar consigo a su patria la traslación del Apóstol con algunos de sus milagros, encargó a cierto escritor que estaba sin hacer nada que se los transcribiera en su justo precio, es decir, 20 sueldos rodomagencios (moneda de Rouen). Con el libro en la mano se acomodó en un ángulo de la basílica apostólica y comenzó tranquilo a leer, abriendo sobre sus rodillas el libro; y de repente se encontró sobre el libro, bajadas del cielo, tantas monedas cuantas había dado al escritor. Así comprendió rápidamente cuán rápido pagador es Santiago aún para las cosas temporales. Por eso es considerado un generosísimo premiador en dones celestes quien tan generoso remunerador fuera para su siervo en las cosas temporales.

VII

(al margen: Miraculum in bello factum)

Accidit ut bellum fortissimum inter comitem fontis calvarie et quendam militem suum oriretur. Qui cum pugnam contra ipsum validissime comitem militaret valida commissa est pugna sed deficiente exercitu militis terga vertit et idem miles in bello captus in presencia comitis est ductus. Cumque comes eum decollari percepisset miles devote clamare cepit: Iacobe apostole Dei quem Herodes Ierosolimis occidit gladio, eripe me ab instanti exitio. Igitur cum ictum extenso collo erectis in celum manibus sustinuit et nil lesionis in eo comparuit. Videns autem spiculator quod non acumine gladius ei nocere posset iniicionem in ventrem eius ut ultra sic eum perfoderet. Beatus vero Iacobus sic ense undique hebetavit quod nec ictum persensit. Cumque ad hoc comes omnesque qui simul aderant curarentur iussit eum in castrum victum recludi. Mane autem sequentis diei incipiente ipso invocante beatum Iacobum inter crebros gemitus ecce apostolus coram eo stans ait: Ecce assum quem vocasti. Tunc impleta est domus illa tanto odore et tanto lucis fulgore, quod omnes milites et carceres qui ibi aderant tanta suavitatis et refocillationis dulcedo repleverat ut paradisi deliciis sese refectos crederent. In isto fulgore et dulcore iunctus prefatus precedente beato Iacobo ac manu tenente coram astantibus omnibus licet non videntibus ad portam Castris pervenit custodibus sanctis tanquam reus. Apertis vero ianuis ambo pariter usque ad miliarium unum extra muros perrexerunt. Unde factum est ut ille miles statim amore beati Iacobi accensus ad eius corpus et ecclesiam provenit

VII

(al margen: Milagro hecho en guerra.)

Sucedió que se desató una terrible guerra entre el conde de Fuente Calvario y cierto soldado suyo. Éste, en lucha contra aquel, se enfrenta valerosamente, pero al fallarle el ejército, volvió su espalda al soldado y, preso en la batalla, fue conducido a presencia del conde. Ordenó el conde que lo decapitaran, pero el soldado comenzó a gritar con devoción: «Santiago, apóstol de Dios, a quien Herodes mató a espada en Jerusalén, líbrame de esta muerte inminente». Y sucedió que, alargando el cuello, aguantó el golpe, elevando sus manos al cielo y no sufrió lesión alguna. Al ver el verdugo que la espada no le había herido comenzó a darle lances en el vientre para atravesarlo. Pero Santiago debilitaba la espada y no sintió ni un pinchazo. Viendo esto el caballero y todos los presentes mandó recluirlo en el castillo, como vencido. Pero al comenzar la mañana del día siguiente invocando a Santiago entre abundantes gemidos, el mismo apóstol en pie ante él le dice: «Aquí me tienes, pues me llamaste». Toda la casa se llenó entonces de tanto olor y resplandor que todos, soldados y carceleros presentes, creyeron haber sido introducidos en el paraíso, ¡tanta era la suavidad y dulce bienestar que se respiraba! Inmerso en este resplandor y dulzura el prisionero, precediéndolo Santiago y llevándolo de la mano, sin que los presentes vieran nada, alcanzó la puerta del Castro, mientras los santos lo custodiaban como si fuera un reo. Y abiertas las puertas prosiguieron juntos hasta un miliario extra muros. Por todo ello, el soldado, encendido en amor a Santiago, se

et omnia ut supra diximus cum probato testimonio manifestavit.

llegó hasta su Cuerpo e Iglesia y allí declaró con testimonio cierto cuanto arriba hemos contado.

VIII

(al margen: Quomodo diabolus quemdam fidelem decepit)

Prope civitatem Lugdunensem est vicus in quo iuuenis quidam morabatur qui iusto labore manuum suarum vivebat et matrem suam patre defuncto suis laboribus sustentabat. Hic sanctum Iacobum ardentem diligebat, ad cuius limina singulis annis venire suamque oblacionem solebat offerre. Uxorem non habebat sed solus cum matre sua vetula vitam castam ducebat. Sed cum diuscule se contineret tandem vite quadam superatus voluptate cum iuendera quadam fornicatus est. Mane autem facto quia peregrinationi se prius disposuerat cum duobus vicinis suis ducens secum asinum quoddam ad sanctum Iacobum in Galicia ire cepit. Qui cum in via essent inuentum mendicum quendam ad sanctum Iacobum proficiscentem. Hunc secum et gratia societatis et pocius amore apostoli tulerunt, largientes ei victus interea. Igitur pluribus diebus simul perrexerunt quorum caritative et pacifice societati invidens diabolus in humana forma satis honesta ad iuuenem qui domi fornicatus fuerat clam accessit eique dixit: Nosti quis sum? At ille: Nequaquam. Et ille: Ego sum -inquit- Iacobus apostolus, quem singulis annis iam ex multo tempore consuevisti visitare tuisque premiis honorare. Scias quam multum gaudebam de te. Quantum quiddam

VIII

(al margen: De cómo el diablo engañó a un fiel)

Cerca de la ciudad de Lyon existe un pueblo en el que vivía un joven que se mantenía con el trabajo de sus manos y sostenía también a su madre, muerto el padre. Amaba ardentemente a Santiago adonde peregrinaba casi cada año y allí presentaba su ofrenda. No se había casado, sino que llevaba una vida honesta junto a su madre viuda. Pero aunque una y otra vez se contenía, sin embargo fue vencido por la voluptuosidad de la vida y fornicó con una jovencuela. Cuando amaneció, puesto que se había comprometido con unos vecinos suyos a llevar un asno, comenzó su peregrinación a Santiago de Galicia. Yendo ellos por el camino encontraron a un mendigo que iba a Santiago. Lo tomaron consigo en razón de su compañía, pero más por amor al Apóstol, dándole además el alimento. Y así durante muchos días prosiguieron su camino; el diablo, viendo esta caritativa y pacífica compañía, se llegó calladamente al joven que había fornicado en su casa, en forma humana bastante distinguida y le dijo: «¿No sabes quien soy?» Y él: «De ninguna manera». Y el otro le dice: «Yo soy el apóstol Santiago a quien cada año desde hace ya mucho tiempo, acostumbras visitar y honrar con tus donaciones. Tienes que saber qué contento esta-

magnum bonum sperabam futurum de te sed nuper antequam domum tuam exires, fornicatus es cum muliere nec tum usque nunc penitui nec confiteri voluisti sicque cum peccato tuo profectus es quasi tua peregrinatio Domino et mihi foret acceptabilis. Prius necesse est ut peccata tua per humilem confessionem aperias et postea peregrinando eadem commissa punias. Qui aliter fecerit eius peregrinatio accepta non erit. Hoc dicto ab oculis eius evanuit. Hiis auditis hoc contristari cepit proponens in animo suo se domum velle redire suoque presbitero confiteri, et sic demum cepto itinere regredi. Dum hoc apud se tractaret demon in eadem forma qua prius apparuerat venit dicens: Quid est quod cogitas in corde tuo te velle domum redire et penitentiam agere ut ad me dignius valeas postmodum redire. Putasne tum scelus tui eiunias atque lacrimis posse deleri. Multum desipis. Crede meis consiliis et salvus eris; alioquin salvari non poteris. Quavis peccaveris ego cum amo te et propterea veni ad te ut tale consilium tibi tribuam utin salvari possis si tum mihi credere nolueris. Cui peregrinus ita inquit: Cogitabam sicut dicis sed postquam hoc mihi ad salutem non prodesse asseris; dic quod tibi placet utin salvari possim et libens execuar. At ille: Si pleniter a delicto emundari desideras virilia quibus peccasti citius amputa. Quo ille consilio territus dixit: Si mihi hoc quod consulis fecero, vivere non potero eroque mei homicida quod sepe audivi coram Domino est dampnabile. Tunc demon irridens ait: Parum intelligis ea que tibi ad salutem possint prodesse. Si taliter mortuus fueris ad me sine dubio transibis, quia puniendo delictum tuum martir eris. O si esses tan prudens ut temet ipsum occidere non dubitares: ego certe cum multitudine sociorum ad te sta-

ba contigo. Cuántas cosas buenas pensaba que vendrían por ti, pero recientemente, antes de salir de tu casa has fornicado con una mujer y ni entonces ni hasta ahora has hecho penitencia ni has querido confesarte y así has emprendido viaje con tu pecado como si tu peregrinación pudiera ser aceptable para Dios y para mí. Primero es necesario que abras tus pecados a una humilde confesión y después pagues lo cometido peregrinando. A quien obrare de otra forma, no le sería aceptada su peregrinación». Dicho esto, desapareció de sus ojos. Estas cosas que oyó, comenzó a entristecerse maquinando en su interior volverse a casa y confesarse con su sacerdote. Sólo entonces regresaría al camino emprendido. Mientras esto pensaba para sí, el demonio, en la misma forma que se le había aparecido la primera vez, volvió a decirle: «¿Qué es esto que piensas en tu corazón de que quieres volver a tu casa y hacer penitencia y luego volver a mí más dignamente? ¿Es que crees que tu crimen puede borrarse con ayunos y lágrimas? Mucho te engañas. Cree a mis consejos y te salvarás; no podrás salvarte de otra manera. Aunque hayas pecado, yo te quiero y por ello vine a ti para darte tal consejo que puedas salvarte, si me quieres creer». A lo que el peregrino respondió así: «Pensaba como dices, pero después de que me has dicho que todo ello no me aprovecha para la salvación, dime lo que te agrada para que pueda salvarme y con gusto lo pondré por obra». Y el otro: «Si de verdad quieres enmendarte sinceramente de tu delito, córtate inmediatamente tus partes viriles, con las que pecaste». A cuyo consejo respondió aquel aterrado: «Si yo me hago lo que me aconsejas hacer, no podré vivir y además seré un suicida, cosa

tim venirem ac mansuram animam tuam letus acciperem. Ego sum Iacobus apostolus qui id tibi consulo; fac ut locutus sum si ad meum vis venire consortium et tui delicti invenire remedium. Quibus dictis peregrinus Simplex nominatus ad facinus nocte sociis dormientibus cultellum extraxit et quidquid virile fuerat partibus illius amputavit, deinde versa manu ferrum erexit eiusque acumine se inciens ventrem sibi transfodit. Cum autem sanguis ubertim conflueret et ille palpitando tumultuaretur expergestii socii sui vocaverunt eum sicitantes quid haberet. Qui cum eis responsum non daret sed anxius extremum spiritum traberet contristati concite surgunt, luminaria accendunt, socium semimortuum non iam eis respondere valentem reperiunt. Unde stupefacti et valde perterriti ne mors eius illis imponeretur si in eodem loco mane invenirentur, fugam ineunt, ipsum vero in sanguine suo volutatum et asinum et egenum quem alere ceperant derelinquunt. Mane facto cum familia domus surrexisset occisumque reperisset non huius certum cui necem eius imponeret, advocatis vicinis defunctum ad ecclesiam sepeliendum deferunt; propter sanguinis fluxum ante fores ecclesie subsistunt et corpus deponunt. Cum fossa paratur nec mora interveniente ille qui mortuus fuerat redit in strato suo funereo. Quod qui aderant intuentes perterriti fugiunt et exclamant. Quorum clamore populari excitati accurrunt. Quid accidit -inquirunt-. Et mortuum vite restitutum et vident et audiunt. Qui cum propius accessissent que circa se fuerant acta coram enarravit. Ego -inquit- quem a morte resuscitatum videtis ab infancia sanctum Iacobum dilexi eiusque in quantum potui servire consuevi; modo autem dum adhuc peregre

que mil veces oí es algo condenable ante Dios». Entonces el demonio riendo le dijo: «¡Qué poco entiendes las cosas que pueden aprovecharte para la salvación! Te aseguro que si fueses tan prudente como para no dudar en suicidarte, bien contento vendría enseguida con un montón de compañeros a recoger tu alma inmortal. Yo soy el apóstol Santiago que te aconsejo hagas como te digo si quieres venir en mi compañía y encontrar remedio a tu delito». Dichas estas palabras, el peregrino que se llamaba Simple, mientras sus compañeros dormían sacó un cuchillo para aquella acción abominable, y cortó cuanto de viril tenía en sus partes; y después, volviendo la mano, alzó el cuchillo y clavándose la punta, se atravesó el vientre. Pero cuando la sangre saltó abundante y él se agitó palpitando, sus compañeros se despertaron y gritaron preguntándole qué le pasaba. Al no responderles sino que angustiado estaba en las últimas, se levantan entristecidos, encienden antorchas y encuentran a su compañero medio muerto sin valerse ya para responder. Por lo que estupefactos y aterrados no les impusieron su muerte si por la mañana los encontraban en el mismo lugar, huyen abandonándolo envuelto en su sangre con el asno y el pobre al que habían comenzado a alimentar. A la mañana, cuando la familia se levantó y encontró al muerto no estando claro a quien achacar el asesinato, llamaron a los vecinos para llevarlo a la iglesia a enterrarlo, pero ante el flujo de sangre, se pararon ante la iglesia y depositaron allí el cuerpo. Mientras se preparaba la fosa, el muerto se levantó instantáneamente sobre su catafalco. Esto que vieron los presentes huyeron aterrificados gritando; esto que oyeron los del pueblo, acudieron curiosos pre-

decrevissem et usque in banc villam venissem ; adveniens diabolus fefellit meicens se esse sanctum Iacobum totamque eis seriem ut supra dictum est enarravit et adiecit: Postquam mihi metipsi vitam ademi et anima mea exiret de corpore, venit ad me malignus spiritus qui me deceperat, ducens secum magnam turmam demonum, qui confestim absque misericordia me rapuerunt et plorantem et miserabiles voces emittentem ad tormenta tulerunt. Euntes ergo versus Romam tetenderunt verum cum ad silvam que est inter urbem et villam que vocatur Labicanum sita est venissemus, sanctus Iacobus insectus nos post tergum nostrum advolavit comprehensisque demonibus ait: Unde venistis et quo tenditis. Aiunt illi: O Iacobe iste nil ad te pertinet nam in tam nobis credidit quod semet ipsum interfecit. Nos persuasimus nos fefellimus, nos eum habere debemus. Quibus ille: De hoc quod quero nil respondetis sed cristianum vos decepisse gaudetis iactando; unde malas habeatis et gratias et grates. Meus enim peregrinus est quem vos habere iactatis; utique non hunc impune feretis. Videbatur mihi Iacobus iuvenis et venusti aspectu macilentus medii coloris qui vulgo brunus dicitur. Illo igitur cogente Romam divertimus ubi prope ecclesiam beati Petri Apostoli erat locus viridis spaciosus in planitie aeris in quo turba innumerabilis sanctorum ad concilium venerat cui presidebat domina venerabilis Dei Genitrix multis et preclaris proceribus dextera levaque eius assistentibus. Quam ego cum magno cordis mei affectu considerare cepi nunquam enim in tota vita mea tam pulcrum creaturam vidi nec aliud tan pulcrum esse extimavi. Ante eam beatus apostolus Iacobus piissimus advocatus meus coram omnibus protinus consistit et de

guntando qué había sucedido. Y ven y escuchan al muerto vuelto a la vida, quien, cuando llegaron más cerca, les contó cuanto le había sucedido. «Yo -les dijo- a quien veis resucitado de la muerte, amé desde niño a Santiago y acostumbé servirle cuanto pude; pero ahora, después de haber decidido peregrinar y llegar hasta este pueblo, se me acercó el diablo y me engañó diciéndome que era Santiago y les contó todo como acabamos de contar. Después de quitarme la vida y de que mi alma saliera del cuerpo, se vino a mí el espíritu maligno que me había engañado, llevando tras de sí una manada de demonios que me robaron sin piedad y me llevaron al lugar de los tormentos llorando y dando voces angustiadas. Y así se encaminaron hacia Roma, pero al llegar a un bosque que se encuentra entre la ciudad y el pueblo llamado Lavicano, Santiago nos alcanzó por la espalda y a los demonios que me llevaban les dijo: «¿De donde venís y a dónde vais?» Le dicen: «¡Oh Santiago! Este no te pertenece, porque de tal forma nos creyó a nosotros que se suicidó. Nosotros lo convencimos, nosotros lo engañamos, nosotros debemos tenerlo». A lo que les contestó: «No me habéis respondido a lo que os he preguntado, pero os alegráis presumiendo de haber engañado a un cristiano, por lo que mal os vaya, como pago. Porque este peregrino que os jactáis de poseer no os lo habéis de llevar impunemente». Santiago me parecía un joven de hermoso aspecto de ese color intermedio que la gente llama moreno. Empujándonos él hacia Roma, nos desviamos a donde había un espacio verde, cerca de la Iglesia de San Pedro Apóstol, en la llanura etérea donde una multitud innumerable de santos habían acudido a concilio,

Sathane fallacia qualiter me deceperat clamorem ferit. Que mox demones intuita: O miseri -inquit- quid queretis in peregrino Domini et Filii mei et Iacobi apostoli sui. Satis vobis possit sufficere pena vestra non esset opus ut eam augetis. Postquam locuta est illa berissima clementer super lumina flexit, demonibus autem timore constrictis; omnibus qui concilio preerant dicentibus eos contra apostolum fallendo me iniuste fecisse, imperavit me Domina ad corpus reduci. Sanctus igitur Iacobus me suscipiens confestim in locum restituit. Taliter mortuus et taliter resuscitatus sum.

presidiéndolo la venerable señora Madre de Dios con muchos y preclaros personajes a derecha e izquierda. Yo comencé a pensar que nunca en mi vida había visto criatura tan hermosa y nada estimé tan hermoso. Ante ella, Santiago, mi piadosísimo abogado se puso en pie ante todos, y a gritos proclamó la argucia de Satanás para engañarme. Ella apenas percibió a los demonios, dijo: «Miserables, ¿qué buscábais en este peregrino de Dios y de mi Hijo y de Santiago su apóstol? Como si no os bastase vuestro castigo que lo queréis aumentar». Cuando ella, en verdad clemente, acabó de hablar, se inclinó sobre las estrellas, y aterrORIZADOS los demonios, y afirmando todos los presentes a la reunión que me habían tratado injustamente, engañándome en contra del apóstol, ordenó la Señora volver a mi cuerpo. Y así, Santiago tomándome enseguida me devolvió a este lugar. Así he muerto y así he resucitado.

IX

(al margen: de misericordibus)

Tres milites de diocesi Lugdunensi ecclesie sibi condixerunt voto orandi circa sanctum Iacobum apostolum adirent et profecti sunt. Qui cum essent in via eiusdem peregrinationis mulierculam invenerunt que res sibi necessarias in quodam sacculo deferebat. Que cum equites intuita fuisset, rogavit ut sui miserti sarcinulam quam ferebat suis iniunctis pro amore sancti Iacobi deportarent, et eam tanti itineris labore alleviarent.

IX

(al margen: de los misericordiosos)

Tres soldados de la diócesis de Lyon se pusieron de acuerdo con voto para ir a rezar hasta Santiago, y así partieron. Yendo por el mismo camino de peregrinación, se encontraron a una mujercita, que llevaba sus cosas necesarias en un saquito. Al ver a los caballeros, les rogó que, apiadados de ella, por amor a Santiago le transportaran junto con los suyos el saquito que llevaba, y así le aliviarían de tanto camino. Uno

Quorum unus eius petitioni annuens eius manticam suscepit et portavit. Igitur veniente vespera mulier insecuta milites de sua sarcinula igitur necessaria accipiebat. Et pro gallo- rum cantu cum peregrini proficisci solent equiti sacculum reddebat sui- que expedita letior iter agebat. Taliter miles muliercule pro amore apostoli serviens ad locum orationis optatum festinabat. Sed cum duodecim diebus ab urbe beati Iacobi distarent paupe- rem infirmatum in itinere invenit; qui eum cepit orare ut sibi suum equum ad equitandum accommoda- ret quatenus ad sanctum Iacobum pervenire valeret; alioquin moreretur in via; ambulare ultra non poterat. Consensit miles, descendit, imposuit- que mendicum super equum suum eiusque bacculum in manu sua acce- pit. Ferens etiam proprio collo sarci- nulam muliercule quam susceperat. Sed cum igitur pergeret nimio solis calore ac longi itineris labore confec- tus infirmare cepit. Quod ubi sensit recogitans quod in multis multum offenderat incommoditatem amore apostoli usque ad eius limina pedibus eundo equanimiter toleravit. Ubi apostolo adorato ex molestia quam in via tulerat lecto decubuit et aliquot diebus ingravescente dolore iacuit. Quod milites socii eius videntes acce- dentes ad eum commonent ut vocato sacerdote peccata sua confiteatur et ea que christianus decet petere petat suumque exitum iam iam imminen- tem muniat. Quod audiens faciem avertit et respondere non potuit sic- que per triduum sine verbi prolacione iacuit. Unde socii eius vehementi merore afflicti sunt tum quia de eius salute desperaverant tum maxime quia anime sue salutem procurare non poterant. Quadam autem die quando eum citius exalare spiritum putabant illis circum sedentibus et exitum suum prestolantibus graviter

de ellos accedió a su petición, le tomó el atillo y se lo cargó. Y así al llegar la noche la mujer, que seguía a los soldados, tomaba lo necesario de su saquito. Y después del canto del gallo, cuando los soldados suelen partir, ella devolvía su saquillo al caballero y hacía el camino más con- tenta y ligera. De esta manera el sol- dado sirviendo a la mujercita por amor al apóstol, se acercaba al dese- ado lugar de oración. Pero cuando faltaban doce días para llegar a la ciudad del Apóstol, encontró en el camino a un pobre enfermo, que comenzó a pedirle le acomodase en su caballo para cabalgar en él, para poderse valer a llegar a Santiago; de otra manera moriría en el camino, pues no podía ya caminar. Accedió el caballero, se bajó y colocó al men- digo sobre su caballo, tomando en su mano el bastón del mendigo. Pero haciendo a la sazón demasiado calor por el sol y agobiado por el esfuerzo del largo camino, comenzó a poner- se enfermo. Esto que sintió y pen- sando en haber cometido tantas ofensas y a tantas personas, aguantó con paciencia la incomodidad de ir a pie hasta los umbrales del Apóstol por amor al mismo. Y una vez que allí veneró al Apóstol, cayó en cama por las penalidades sufridas en el camino, y por algunos días permane- ció agravándose su dolor. Viendo esto los soldados sus compañeros, le animan a que llame a un sacerdote para confesar sus pecados y pida lo que es propio de un cristiano y así fortifique su salida ya inminente. Oyendo esto, volvió su rostro y no podía responder y así yació sin decir palabra por tres días. Por lo que sus compañeros, permanecían afligidos con amargura tanto porque desespe- raban de su curación como porque no podían hacer nada por la salva- ción de su alma. Pero cierto día,

suspirans locutus est. Gratias -inquit- ago Deo meo et sancto Iacobo domino meo quia liberatus sum. Qui cum hii que aderant quererent quid signaverit. Ego -inquit- ex quo sensi me langore gravari tacitus mecum cogitare cepi quod vellem peccata mea confiteri sancta uncione liniri et dominici corporis perceptione muniti. Verum dum in silencio mecum tractarem subito veni ad me turba terrorem spirituum que me in tantum oppressit ut neque verbo neque signo ex illa hora innuere poteram. Quod ad salutem meam pertinent ea que dicebatis bene intelligebam sed nulla ratione respondere poteram. Nam demones qui confluserant alii mihi linguam stringebant, alii oculos claudabant, nonnulli quoque caput et corpus meum ad libitum suum huc illucque me nolente vertebant. Sed modo paulo antequam loqui cepissem, intravit huc sanctus Iacobus ferens sinistra manu muliercule sacculum quod in via tuleram, in manu dextera tenebat baculum pro lancea, pro pernia sacculum predictum confestim quasi furoris indignatione veniens ad me elevato baculo visus est percutere demones qui me retinebant. Qui protinus territi fugerunt. Quos ille insectus per angulum illum exire coegit. Et ecce Dei et beati Iacobi gratia loqui valeo. Sed mittite citius et presbiterum accersite qui me sancte communionis tribuat sacramentum. Diutius enim in hac vita non habeo manendi licentiam. Qui cum mississent dum presbiter veniendi moram faceret unum ex sociis admonuit dicens: Amice -inquit- noli amico Gerino Calvo tuo domino cui actenus adhesisti militare; veraciter dampnatus est et in proximo percipiendus mala morte; de quo ipso contigisse rei veritas declaravit. Postquam enim peregrinus ille bono fine quievit et sepulture traditus est,

cuando más pensaban que exhalaba su espíritu, estando todos sentados en torno y esperando su muerte, suspirando profundamente habló diciendo: «¡Doy gracias a mi Dios y a Santiago mi señor, porque he sido liberado. Apenas yo sentí que me agravaba en mi enfermedad, pensé en confesar mis pecados, en ser aliviado por la Unción y fortalecerme con la recepción del Cuerpo del Señor. Pero justo cuando esto pensaba en mi interior se llegó una multitud de terribles espíritus que tanto me oprimió que no podía proferir palabra ni signo alguno. Por lo que toca a mi salvación, entendía perfectamente cuanto me decíais pero no podía responder palabra. Porque los demonios que habían acudido los unos me apretaban la lengua, otros me cerraban los ojos, algunos zarrandeaban a su gusto mi cabeza y mi cuerpo. Pero un poco antes de que empezara a hablar, entró aquí Santiago llevando en la mano izquierda el saquito de la mujercilla, que yo había llevado en el camino, mientras en la derecha llevaba el bastón a modo de lanza; con la izquierda esgrimía el dicho saquito como espada movido por la indignación de su ira, viniendo hacia mí lo vi, bastón en alto, golpear a los demonios que me sujetaban. Y éstos aterrados huyeron, mientras él persiguiéndolos les obligaba a salir por aquel ángulo. Y así puedo hablar por la gracia de Dios y de Santiago. Pero apresuraos y buscad un sacerdote que me administre el sacramento de la comunión. Porque no tengo licencia para permanecer más en este mundo. Como se atardasen los enviados, a uno de ellos le dijo: «Amigo, no sigas militando con tu amigo Gerino Calvo, tu señor, con el que te alistaste. De verdad que ya está condenado y bien pronto será herido de

reversis sociis et narrantibus que gesta sunt, predictus Gerinus cognomine Calvus qui dives homo fuerat eorum relationem pro nilo duxit nec se a pravitate sua quicquam emendavit. Unde non post multos dies accidit dum militem armis invadendo interficeret ut ipse quaque eiusdem militis lancea transfossus interiret

mala muerte». La verdad certificó lo que había sucedido. Pues sucedió que una vez que el peregrino murió felizmente y fue sepultado, retornaron los compañeros y contaron lo sucedido pero el dicho Gerino, de apellido Calvo, hombre rico, tuvo por nada la relación de todo esto y no rectificó en nada su mala conducta. Por lo que pocos días después en un ataque, mientras él atravesaba con su arma a un soldado, murió él mismo atravesado por la lanza del mismo soldado.

X

(al margen: contra operantes diebus festivis)

In episcopatu Bisonciensi Bernardus de maiora carro tota die vicinis tum disuadentibus operatus est. Advesperascente autem illo sic operante et tempescius ignis validus de celo veniens carrum manipulos et oves in cinerem redegit.

X

(al margen: contra los que trabajan en día de fiesta)

En el Obispado de Besançon Bernardo de Mayora a pesar de que sus vecinos le convencían de lo contrario, estuvo todo el día trabajando con el carro. Pero al atardecer de aquel día en que así había trabajado, de repente un fuerte fuego viniendo del cielo redujo a cenizas el carro, los haces y las ovejas

XI

(al margen: circa de eodem)

Item Arduinus eiusdem ville miles eodem die plaustrum suum cum manipulis tritici tota die duxit, sed ultio divina boum oculos sero excecauit

XI

(al margen: acerca de lo mismo)

De la misma manera, Arduino soldado de la misma villa en aquel mismo día condujo su carro cargado de haces de trigo a lo largo del día, pero en la tarde la venganza divina cegó los ojos de los bueyes.

XII*(al margen: circa de eodem)**Inter gothos*

*In provincia montis Pessulani
iussu cuiusdam militis muriorentis
rustica quedam apud villam sancti
Damiani die sancti Iacobi panem sub
cinericum fecit, et coxit, nulla neces-
sitate sed sola voluptate impellente.
Quo allato ad mensam confracto,
coram cunctis discumbentibus appa-
ruit sanguinolentus et dum magis
frangitur magis ac magis sanguinem
vertit.*

XII*(al margen: acerca de lo mismo)*

Entre los godos.

En la provincia de Montpellier
por mandato de un soldado mori-
bundo una aldeana junto a la villa de
San Damián hizo y coció un pan
bajo las cenizas en el día de Santiago
movida, no por necesidad alguna,
sino sólo por placer. Al llevarlo a la
mesa y partido a los ojos de los
comensales apareció sanguinolento y
cuanto más lo partían más sangre
vertía.

XIII*(al margen Quantum periculum
est pecunie testatus)*

*Miles quidam nomine Romancus
egrotus morti proximus accepta peni-
tentia et eucharistia a sacerdote, pre-
cepit cuidam consanguineo suo ut
equum quem habebat venderet et pre-
tium clericis et egenis erogaret. Quo
mortuo, consanguineus ille avaritia
succensus, equum centum solidis ven-
didit pretiumque in cibis et potibus et
vestibus velociter expendit. Sed quia
malis factis superni iudicis vindicta
proxima esse solet, transactis XXX
diebus, mortuus prefatus apparuit ei
nocte in extasi dicens: Quantum res
meas pro anime mee redemptione in
elemosina tibi commendavi ad dan-
dum, scias per intercessionem beati
Iacobi omnia crimina mea mihi a
Domino dimitti, sed quia elemosinam
non bene nec iuste expendidisti, per
bos XXX dies pro peccatis meis in tar-
tareis me noveris penas ferisse, te*

XIII*(al margen: Cuánto peligro tiene
un testamento de dinero)*

Un soldado de nombre Romanco
enfermo y cercano a la muerte, reci-
bida la penitencia y la eucaristía de
manos del sacerdote, mandó a un su
pariente que vendiese el caballo que
tenía y entregase el precio a clérigos
y pobres. Cuando murió, su pariente,
excitado por la avaricia, vendió el
caballo en cien sólidos y el dinero se
lo gastó rápidamente en comida,
bebida y vestidos. Ahora bien, sien-
do así que la venganza del Juez
Supremo suele estar cercana a los
hechos malos, pasados treinta días,
el muerto se le apareció de noche en
éxtasis diciéndole: « Por cuanto te
encomendé entregar mis cosas en
limosnas por la redención de mi
alma, has de saber que me fueron
perdonados por Dios todos mis crí-
menes por intercesión de Santiago.
pero como esta limosna no la entre-

autem in crastino in loco penarum unde egressus sum scias ponendus, et me in paradysum futurum. Hiis dictis, mortuus disparuit et vivus tremefactus evigilavit. Qui cum summo mane narraret que viderat sociis de tali eventu ad invicem loquentibus ecce subito clamores super eum in aere sicut rugitus leonum, luporum et vitulorum et statim de medio circumstantium a demonibus in ipsis ululatus vivus ac sanus rapitur. Quid plura? Queritur quattuor diebus per montes et valles ab equitibus et pedibus et nusquam invenitur. Denique XII dies exercitus Karoli per deserta teluris navarorum peragraret reperunt corpus eius exagitatum et confRACTUM in fastigio cuiusdam scilicis cuius ascensus tribus leugis habebatur supra mare distensa prefata urbe quattuor dietis. Hinc conici potest quantum periculum immineat eis qui mortuorum elemosinis ad erogandum commendatis illicite abutuntur.

gaste bien ni con justicia, tienes que saber que he pasado sufrimientos estos treinta días en el infierno por mis pecados, pero que sepas que tú mañana mismo serás puesto en el lugar de castigo de donde he salido, y yo iré al paraíso. Dicho esto el muerto desapareció y el vivo se desveló aterrorizado. Contó por la mañana lo que había visto a sus compañeros y mientras comentaba con ellos este suceso, he aquí que de repente gritos sobre él en el aire como rugidos de leones, lobos y novillos y que en un instante él es arrebatado vivo y sano de entre los circunstantes por los demonios entre los mismos aullidos. ¿Qué hacer? Se le busca cuatro días por montes y valles a pie y a caballo y nadie lo encuentra. Después de doce días el ejército de Carlos que pasaba por los desiertos de la zona navarra, encuentra su cuerpo violentado y destrozado en la cima de una roca cuya altura se elevaba tres leguas sobre el mar, distante cuatro días de dicha ciudad. De esto puede deducirse qué peligro amenaza a quienes abusan ilícitamente de las limosnas que los muertos les encomiendan para repartirlas.